SOCIOLOGIA DEL PROTESTANTISMO (III)

POR

MIGUEL PORADOWSKI

3. El protestantismo como reacción de la civilización germánica contra la civilización latina.

El protestantismo es un fenómeno que pertenece no solamente a la religión, sino también a la civilización.

Desde el punto de vista de la historia comparada de las religiones, el protestantismo fue una reacción del cristianismo paganizado alemán contra un cristianismo paganizado de la época renacentista, pero desde el punto de vista de la historia comparada de las civilizaciones, el protestantismo es una reacción de la civilización germánica contra la civilización latina.

Veamos eso más de cerca.

Siempre existe un vínculo real entre la religión de un pueblo y su civilización (1); entre ambas hay mutua influencia. En algunos casos es la religión la que domina toda la vida social de una sociedad dada y, en consecuencia, imprime y define su civilización. En otros casos, donde la religión, por muy importante que sea en la vida privada de la gente, no tiene mucha influencia en la vida pública, su influencia sobre la civilización también puede ser pequeña o casi nula e, incluso, en algunos casos, históricamente comprobados, puede ella misma ser producto de la civilización. Lo indiscutible es que siempre existe un vínculo entre la civilización y la religión.

---

(1) En este ensayo la palabra «civilización» está usada en el sentido que le da la definición de Feliks Koneczny, a saber: el *método* de vida social de la sociedad. Véase F. Koneczny: *On the Plurality of Civilization, op. cit.*

Fundación Speiro

Sin embargo, el vínculo entre la cosmovisión *(Weltanschauung)* y la civilización es todavía más estricto y esencial, pues la cosmovisión es un factor básico, primario, y el más importante en cada civilización, determinándola. Se puede decir que la civilización de cada sociedad depende, ante todo, de su cosmovisión, y por esta razón el papel de la cosmovisión, en la vida de una civilización dada, es más importante que el de la religión. Teóricamente se puede imaginar una sociedad sin religión, pero no sin cosmovisión, pues tal sociedad ya no sería sociedad humana. Cada cosmovisión no encierra en sí las creencias religiosas, pues se dan las cosmovisiones materialistas y ateas; el marximo no es el único caso. La cosmovisión, como una síntesis coherente de todos los conceptos e ideas que se hace el hombre sobre su vida, sobre sí mismo y el mundo entero, el cosmos, el universo, es una exigencia de la razón humana.

La civilización es la obra del hombre como un ser social *politikon dzon.* Estas obras «políticas» del hombre, por ser obras humanas, siempre quedan marcadas por su cosmovisión, y, por eso, es imposible que exista una civilización no influida por una concreta cosmovisión.

Ahora bien, el protestantismo no es solamente una religión, sino también una cosmovisión concreta y distinta de otras; incluso, tal vez, es más cosmovisión que religión. Es aquí donde se encuentra, ante todo, el vínculo entre el protestantismo y la civilización.

Recordemos qué es la civilización.

El hombre es un ser compuesto de cuerpo y espíritu. Su carácter espiritual lo diferencia de otros seres vivos. Su espiritualidad se manifiesta en su razón, voluntad y sentimientos (pasiones), es decir, en la capacidad de actuar de manera razonable y libre. Como efecto de esta actividad espiritual aparece la cultura.

Pero siendo el hombre un ser espiritual es también un ser social; vive en la sociedad y solamente una vida social está conforme con su naturaleza; es sólo por la vida social por lo que el hombre desarrolla su personalidad, siendo para él la sociedad un medio-ambiente indispensable (2).

---

(2) La vida solitaria de un eremita tiene solamente las apariencias de

Fundación Speiro

Pues bien, la civilización es precisamente el efecto de la vida social humana, siendo una coherente síntesis de la totalidad de las relaciones sociales producidas por la vida social humana, llevada según un determinado método. Pues, como resultado de esta vida social, aparecen en la sociedad innumerables formas de convivencia, costumbres, leyes, instituciones. La civilización se expresa, ante todo, en las leyes. La misma palabra «civilización» viene de la palabra latina *civis* (ciudadano), es decir, un hombre que goza en la sociedad de una situación especial, prevista y definida por la ley. El hombre construye su civilización como un edificio no material, en el cual mora, llevando su vida social. El tipo y la calidad de este edificio no material depende de innumerables factores ideológicos, históricos, ambientales y ecológicos, siendo la cosmovisión el factor más importante.

Si comparamos una civilización a un edificio, los factores ecológicos, históricos y ambientales podemos compararlos con los materiales con los cuales la sociedad construye su morada, mientras que la cosmovisión sería la idea, el plan y el estido de esta construcción,

---

ser una vida fuera de la sociedad, pues, en realidad, un piadoso eremita no rompe sus vínculos con la sociedad, sino que vive al lado del grupo humano al cual pertenece y con el cual convive de lejos, buscando la indispensable tranquilidad para la concentración y sus meditaciones. Además, por la oración y contemplación, convive con Dios. La vida social humana se realiza y se manifiesta, ante todo, por la comunicación de las propias vivencias a los demás y por la participación de las vivencias ajenas, enriqueciendo de esta manera la propia vida interior. El eremita, estando por la oración en contacto con Dios, lleva una vida social *par excellence*. Recordemos que —según la teología católica— Dios es un ser sociable y que su vida interior (si se puede decir así) es esencialmente social, pues consiste en un acto permanente de mutua comunicación entre las Tres Personas (el dogma de la Santísima Trinidad) y se comunica a los hombres por la Gracia (los dogmas de Encarnación, Eucaristía, etc.). Conviene también recordar el carácter social del dogma de la Comunión de los Santos. El papa Pío XI ve precisamente en la vida social del hombre el reflejo de la perfección divina (la encíclica *Divini Redemptoris*, párr. 29). Nada, pues, es tan ajeno a la filosofía social cristiana como el individualismo extremo, del cual el protestantismo —según Maritain— es el más genuino representante. Véase J. Maritain: *Les trois reformateurs*, ob. cit.

Fundación Speiro

es decir, lo que la define y determina. Y, si la cosmovisión la comparamos al estilo, hay que recordar que éste, en cada caso concreto, tiene que ser uno sólo, pues no se puede edificar un edificio según distintos estilos a la vez. Cada sociedad, edificando su civilización, tiene que trabajar según una sola idea, un solo plan, un solo estilo, pues, en el caso contrario, no llega a edificarla, y en vez de adaptar un orden de la vida social, seguirá viviendo en el desorden. Por eso la lucha de un pueblo por su civilización es, ante todo, una lucha por la cosmovisión, la que, al fin y al cabo, determina el tipo de civilización en construcción. El protestantismo —como lo vamos a ver más adelante— es también una cosmovisión, la germánica, según la cual los alemanes querían edificar su propia civilización y extenderla a otros países.

Pero, antes de tratar este punto, hay que recordar que cada civilización no es solamente obra de esta actividad del hombre —*politikon dzon*— razonable, consciente y libre, sino que también es obra de la actividad instintiva, espontánea y subconsciente. El hombre, pues, actúa no solamente de manera «humana», es decir, en cuanto un ser espiritual: razonable, libre, consciente de lo que hace, según un propósito bien meditado y libremente escogido. El hombre es un *animal* razonable; es un ser razonable, pero hay en él algo de animal, y eso no puede ser olvidado, pues se manifiesta en toda la vida humana y, en consecuencia, también en su vida social y en la construcción de la civilización. Esta «animalidad» humana se manifiesta, entre otras cosas, en el hecho de que el hombre, de manera parecida (pero no la misma) a los animales, actúa también en forma instintiva. En las culturas bajas la cantidad e importancia de los actos instintivos es relativamente grande. Estos actos instintivos son no solamente las reacciones espontáneas, inconscientes, subconscientes o semiconscientes, sino también las que se manifiestan en la actividad humana como reacciones hereditarias, es decir, causadas por el hecho de que, reaccionando siempre de la misma manera en las mismas circunstancias, en la estructura psicofísica de la persona se forman unas predisposiciones para reaccionar de la misma manera cuando se repiten las mismas circunstancias. Cuando la misma manera de reaccionar en las mismas circunstancias tiene lugar durante varias

Fundación Speiro

generaciones a lo largo de varios siglos, estas predisposiciones adquieren una fuerza notable. Es el caso de las costumbres, a propósito de las cuales ya los antiguos decían: «la costumbre es la segunda naturaleza». En la conducta humana hay algo que tiene que ver con la herencia, con lo hereditario, congénito, y que la sociología califica como paleo-sociológico, pues emana de lo más profundo de la estructura psicofísica del hombre y que el vulgo llama «la voz de la sangre».

Hay muchos actos humanos que son instintivos, es decir, independientes de la razón y de la voluntad. Cuando el hombre toma conciencia de estos actos y se da cuenta de que algunos de ellos son inmorales (p. ej., los actos instintivos de la venganza), si es una persona honesta, se esfuerza para dominarlos y eliminarlos de su vida, lo que no siempre es fácil, especialmente en el caso de los instintos hereditarios, formados por la actuación de muchas generaciones.

La civilización es una obra, tanto de los actos propiamente humanos, es decir, razonables y libres, como también de los actos instintivos.

En la vida de los pueblos germánicos, por intermedio de la reacción protestante, se manifestaron los antiguos instintos germánicos, por su naturaleza paganos, pues son formados por las reacciones psicofísicas ya en los tiempos precristianos. El cristianismo los destruía o, al menos, dominaba, pero cuando en estos pueblos la fe cristiana se debilitó, la razón y la voluntad perdieron su dominio sobre ellos, de manera que estos instintos volvieron a manifestarse nuevamente. «Y volvió el perro a su vómito» —dice San Pablo de los convertidos que vuelven a sus costumbres paganas—. *Toutes proportions gardées* se puede aplicar la expresión de San Pablo a la reacción protestante, pues ella ha tomado carácter de una vuelta a la antigua civilización germana, una vuelta reaccionaria contra la civilización latina, siendo tanto una reacción de la antigua, pagana, cosmovisión germánica, como también una reacción de los antiguos, paganos, instintos germánicos.

Veamos esto más de cerca, recordando cuál es la diferencia entre la civilización germánica y la latina.

Fundación Speiro

El caudal de las adquisiciones culturales y de la vida civilizada del mundo antiguo pasó a los romanos; ellos lo cuidaban y desarrollaban. De la antigua cultura griega los romanos recibieron y transmitieron a las generaciones siguientes la desinteresada, sincera, abierta y amorosa búsqueda de la verdad, el culto entusiasta de la belleza y el sacrificado hacer el bien. El culto de esta pagana «trinidad», de la Verdad, la Belleza y el Bien, completado por los romanos con el culto de la Justicia y de la Ley, constituye la síntesis de la cultura antigua greco-romana, y se encuentra en las bases de la civilización romana.

La más importante contribución de los romanos a la civilización europea en gestación es el Derecho. Los romanos eran unos verdaderos genios del Derecho, y en eso sobrepasan, incluso, a los judíos. Para los romanos, la Ley es la expresión de la Justicia, el sentido de la cual es independiente de la voluntad humana, pues está grabado por el Creador en la misma naturaleza humana, es decir, dictado por la ley natural.

La civilización romana se expresa, ante todo (pero no solamente), en el Derecho romano. La aceptación real (y no solamente formal) del Derecho romano significaba, pues, también, al mismo tiempo, una aceptación de la civilización romana. Los países y los pueblos conquistados por los romanos e incorporados en el *Imperium Romanum* estaban subordinados al Derecho romano, con la tolerancia de las leyes costumbristas locales, no contrarias al mismo. Sin embargo, una verdadera y real aceptación del Derecho romano no se efectuaba antes de que estos pueblos se penetraran con el espíritu de él, es decir, antes de que se enamoraran y encariñaran con los ideales y principios de esta legislación, haciéndolos suyos e introduciéndolos en toda su vida social. En esto consistía la romanización de los pueblos conquistados por Roma.

En el territorio de este *Imperium Romanum*, en la época de su mayor expansión y grandeza, cuando lo gobierna el «divino» César Augusto, nace Jesucristo, y con él una nueva religión, la cristiana, y una nueva cosmovisión, la cristiana.

Con el advenimiento del cristianismo empieza una nueva era en la historia del mundo. Las dos cosmovisiones, la antigua, pagana,

Fundación Speiro

y la nueva, cristiana, se enfrentan. Empieza el combate a vida o muerte, un combate sin tregua posible. A medida que se impone el cristianismo, la cosmovisión pagana es paulatinamente eliminada como base y fundamento de la civilización romana y reemplazada por la cosmovisión cristiana, y así, lentamente, nace una nueva civilización, la civilización latina, como la primera civilización cristiana.

Esta primera civilización cristiana, la civilización latina, no destruye completamente a las civilizaciones antiguas paganas; al contrario, muchos elementos y adquisiciones de ellas los conserva y desarrolla, destruyendo solamente lo que está opuesto a los principios del Evangelio. Primeramente, y ante todo, elimina y destruye la institución de la esclavitud, como absolutamente opuesta al concepto cristiano de la dignidad humana de cada hombre. De manera parecida, de inmediato, empieza a luchar por el pleno reconocimiento de la dignidad humana en la mujer. La Iglesia, a medida que cristianiza a los pueblos, construye la civilización cristiana: una «civilización del Amor» (según la preferida expresión del papa Paulo VI).

Nacida y desarrollada en el territorio del *Imperio romano,* dentro del ambiente de la civilización romana, esta joven y primera civilización cristiana toma la forma de la civilización latina. Es sólo después de la caída de este Imperio cuando la civilización latina se impone casi en todos los países, que previamente encontrábanse bajo la influencia de la pagana civilización romana, latinizándoles.

En realidad, la civilización latina es la antigua civilización romana cristianizada; es decir, que sólo la cosmovisión pagana está reemplazada por la cosmovisión cristiana dentro de la civilización romana, mientras que los otros valores están conservados. La civilización latina es, entonces, la sucesora y heredera de la civilización romana; sus valores y adquisiciones conserva, desarrolla y enriquece, penetrándoles con el espíritu del Evangelio.

Esta nueva civilización europea, la civilización latina, en los países donde antes dominaba la civilización romana, encuentra un terreno más propicio para su desarrollo, y su trabajo es más fácil y los resultados más durables.

La tarea de la formación de los pueblos, según las normas y principios de la civilización latina, desde el principio encuentra mu-

Fundación Speiro

chas dificultades, pues coincide con la época de las grandes migraciones e invasiones por los pueblos bárbaros (es decir, no civilizados por la civilización romana), en su mayoría germánicos, portadores de su propia civilización pagana germánica.

También hablamos de la «civilización europea», por la cual entendemos la civilización latina, desarrollada y enriquecida por todos los pueblos de Europa, previamente romanizados durante el Imperio romano y después latinizados en la época ya cristiana. La civilización europea es la antigua civilización greco-romana, transformada durante la época cristiana en la civilización latina, después desarrollada por los pueblos europeos y enriquecida por las distintas culturas de estos pueblos, ya fieles a los valores cristianos.

Volvamos ahora al asunto del protestantismo.

La civilización romana penetró muy poco en los pueblos germánicos. Los territorios de los futuros Estados alemanes no entraban en el Imperio romano, pues sus fronteras, en los tiempos de su mayor extensión en Europa, bajo el gobierno de Trajano, se extendían en el norte de Europa hasta Escocia, cubriendo a Inglaterra y Gales, siguiendo en la Europa continental por el río Rhin, sobrepasándolo, en la desembocadura, hasta el río Elba (Hamburgo), y en el sur, hasta Ratisbona, siguiendo luego el río Danubio, pasando por Vindobona (Viena), hasta su desembocadura en Rumania. Sólo los pueblos que vivieron dentro de estas fronteras durante varios siglos se impregnaron con los principios de la civilización romana. Los otros habitantes de Europa no tenían ocasión de recibir esta «educación» romana; «los hombres que, en los tiempos de su juventud, no pasaron por la escuela...», dijo a este propósito André Maurois.

Sólo algunos pueblos germánicos se encontraban, en estos tiempos, dentro de las fronteras del antiguo Imperio romano, romanizándose para siempre. Es el caso de los actuales territorios de Baviera y Austria. Los demás pueblos germánicos, encontrándose fuera de las fronteras del Imperio romano, a otro lado del *limes reuticus*, allende la «gran muralla» (de pallisadas) romana, no aceptaron la civilización romana ni en los tiempos del antiguo Imperio romano, ni después. El emperador Adriano, construyendo su imponente «muralla», seguramente no se imaginaba hasta qué punto con esta obra contribuía a la apa-

Fundación Speiro

rición, en el lejano futuro, del protestantismo primero y del hitlerismo después.

Los pueblos germánicos, que no se romanizaron en los tiempos del Imperio romano, también se demostraron resistentes a la influencia romana en la época ya cristiana (3).

A pesar de que algunos de ellos recibieron y aceptaron, en los siglos siguientes, de los antiguos romanos muchas costumbres y leyes, sólo asimilaron lo que estaba de acuerdo con su propia civilización germánica, ante todo los elementos bizantinos, siempre presentes en la civilización romana.

La recepción tardía —en comparación con los otros pueblos europeos— por los alemanes del Derecho romano, en los tiempos del emperador Maximiliano I, es, en realidad, la recepción del Derecho romano bizantinizado, pues se trata del Código de Justiniano.

La siguiente latinización de los pueblos germánicos es muy superficial. Es innegable el hecho de que los pueblos germánicos se convirtieron rápidamente al cristianismo y aceptaron la civilización cristiana de entonces, pero se puede tener dudas sobre si esta conversión era sincera y profunda, pues conservan, durante muchos siglos después de ella, instituciones y costumbres completamente reñidos con los principios morales cristianos (p. ej., *ius primae noctis*). También muchos acontecimientos de la época permiten suponer que la finalidad de esta rápida conversión era más bien de carácter político. Se trataba de aprovecharse de la herencia dejada por Roma y de reestructurar un nuevo imperio. También muchas instituciones de este nuevo imperio, ahora en manos de los germanos «cristianos», se pretende presentar como cristianas, pero, en el fondo, ellas son paganas. El ejemplo de los «Caballeros teutones» no es una excepción. Utilizan el cristianismo y sus instituciones medievales, tanto culturales como militares (las distintas órdenes monásticas), para afirmar su posición y extender su propia cultura y su poder. Disfrazados con la civiliza-

(3) Es curioso que esto se refiera sólo a los pueblos germánicos, pues otros pueblos, como los húngaros, finlandeses, irlandeses, eslavos, etc., se romanizaron y latinizaron con facilidad y rapidez una vez convertidos al cristianismo que les vino desde Roma, no así los que recibieron el cristianismo desde Constantinopla.

Fundación Speiro

ción latina, la van a abandonar en la primera ocasión, cuando ya no tengan necesidad de ella. Conquistan a otros pueblos con el nombre de Cristo en sus labios y con el signo de la Cruz en sus mantos, pero el verdadero espíritu del Evangelio no penetra en sus corazones y mentes. En los tiempos en que se consideran unos perfectos caballeros cristianos, el historiador-cronista de la época los llama *latrones cruce signati*. En el nombre de Dios y de Cristo, bajo la dirección de sus obispos y abates, con la crueldad de siempre, exterminan pueblos enteros, bajo el pretexto de convertirlos al cristianismo. Sobre las ruinas y cadáveres de los autóctonos pueblos eslavos, por la violencia y el crimen, fundan sus marcas orientales (4).

---

(4) «Qu'est-ce que le Prussianisme? La Prusse est un Etat et rien qu'un Etat; c'est l'Etat en soi, sans aucune base religieuse ou morale, sans aucune prétention de produire une civilisation à caractère universel capable de rayonner sur d'autres peuples. C'est une technique qui tend à mettre au service exclusif de l'Etat toutes les forces tant économiques qu'intellectuelles, religieuses ou morales: Etat, expression de l'indomptable volonté de puissance qui en est la seule raison d'être et qui lui dicte toute son activité politique. Son histoire apporte l'éclatant témoignage à l'opinion exprimée par un penseur allemand qui dit: "Qu'un Etat se maintient toujours par l'esprit qui l'a créé". C'est comme Etat militaire colonisateur que la Prusse fait apparition dans l'histoire.

C'est un ordre monastique qui est le fondateur de l'Etat prussien, l'ordre des chevaliers teutoniques; ils s'établissent vers la fin du XIIème siècle dans les forets vierges de la Vistule, avec la mission de christianiser des populations encore païennes; ce sont de redoutables guerriers et des moines et comme tels, soumis à la plus stricte et à la plus sevère discipline monastique. Ils ne tarderont pas à abandonner leur mission primitive et à mettre, au service d'une farouche volonté de conquête, leur discipline monastique et leur mystique religieuse. Oeuvre de soldat et de colonisateur, c'est comme telle que leur oeuvre s'inscrira dans l'histoire.

De tous les points de l'Allemagne afflueront en grand nombre les colons et, sous la conduite des chevaliers, véritable caste aristocratique et militaire, on défrichera les terres, on construira des forteresses, des villes et des routes. Après une guerre sauvage et vise à l'extermination de toute population indigène, on finira par créér un grand Etat qui s'insère entre la Pologne et la Mer, Etat modèle au point de vue technique, politique et militaire. La Réforme entrainera la sécularisation de l'Ordre; l'Etat teutonique fusionnera avec la Marche du Brandenbourg, qui, elle aussi, avait grandi et s'était for-

Fundación Speiro

Todavía menor y menos significativa era la europeización de los alemanes. La civilización europea se presenta como una síntesis de las adquisiciones y logros de estos pueblos europeos que, primeramente

---

tifiée dans les guerres interminables contre les Slaves; de cette fusion sortira la Prusse.

Tout cela marquera d'une empreinte indélébile la mentalité prussienne: c'est un étrange mélange de civilisation et de barbarie, un cynisme sans scrupules dans la poursuite de ses desseins, une haute notion du devoir, souvent mise au service des actions les plus atroces et les plus inhumainnes, avec cela une conception mystique du rôle qu'elle se croit appelée à jouer en Allemagne.

Ces méthodes colonisatrices, la Prusse les introduira dans la politique européenne et c'est comme redoutable Etat militaire qu'elle pesera lourdement sur les destinées du Continent.

Du chevalier teutonique au Grand Electeur, à Frédéric II, de Bismarck jusqu'à Hitler, il y à une ligne directe et il est facile de la retrouver à chaque page dans l'histoire de l'Allemagne. Alors qu'en règle générale on dit: un pays possède une armée, on dit de la Prusse, que c'est l'armée qui possède le pays et c'est rigoureusement vrai. C'est à l'armée, à la puissance militaire, qu'au cours de son histoire elle consacrera toutes ses ressources, toute son attention, tous ses efforts.

Mais il y a plus: cette Prusse trouvera sur son chemin un philosophe qui lui apportera le concours de sa puissante dialectique: c'est Hegel. De tout temps il a été considéré comme le philosophe officiel du prussianisme. Le discours par lequel il inaugurera son professorat à l'université de Berlin en dit long: il traîtera des rapports de la philosophie hégélienne avec l'Etat prussien. D'après cette doctrine, l'histoire est l'interprétation, dans le temps, de la raison cosmique, comme la nature en est l'interprétation dans l'espace. Cette raison se manifeste et se révèle dans des formes multiples, mais il en est une qui apparaîtra comme sa plus haute incarnation: c'est l'Etat. Il est le divin en soi et, au-dessus de lui, aucune autorité ne pourrait prévaloir. C'est lui qui crée le droit, les valeurs spirituelles et morales; l'individu n'existe que par lui et pour lui; servir l'Etat et le servir aveuglément, c'est faire montrer de la plus haute moralité individuelle qui puisse se concevoir.» Oberkirch, A.: *Le problème politique allemand,* París, 1945, págs. 24-26.

«La pensée de l'Ordre a survécu à travers les générations. Hitler a organisé ses cours de formation nazie dans d'anciennes forteresses bâties par les Chevaliers. Le culte de l'Etat national-socialiste prolonge et renouvelle simplement le culte de l'ancien Etat teutonique. Rosenberg, le prophète du nazisme, ne cache pas que les traditions de l'Ordre sont a la base de l'hitlérisme. Et nous avons retrouvé dans la politique extérieure du Führer, ce "Drang

Fundación Speiro

romanizados y después latinizados, se penetraron profundamente con el espíritu del Evangelio, elaborando sus propias culturas, enriqueciendo la herencia recibida de los antiguos.

Cada pueblo de Europa se esfuerza por contribuir con un aporte propio y original al tesoro común de la civilización europea. En este trabajo falta el pueblo alemán como tal (pues están presentes muchos y muy destacados alemanes), como una unidad étnica. Como pueblo, primeramente bajo la conducción de los Caballeros teutones y después de Prusia, los alemanes siguen separadamente dedicados a la construc-

---

nach Osten" (cette poussée vers l'Est) qui lanca la Prusse naissante à l'assaut des terres allemandes et autrichienne.» Monier-Zwingelstein, A.: *La Prusse éternelle,* París, 1945, pág. 26.

«Des l'origine, l'Etat prussien, né de cette extermination, à la fois couvent et caserne, marqué du double sceau d'une stricte discipline militaire et d'une règle monastique plus sévère encore, ne ressemblait à aucun autre. Son caractère ne changea guère lorsqu'en 1525 le gran maître Albert de Brandebourg se fut sécularisé: le couvent disparu, resta la caserne.» Grousset, R.: *Bilan de l'Histoire,* París, 1946, pág. 63.

«Drang nach Osten: poussée vers l'Est, reprise et achevement de la "mission germanique" des Chevaliers Teutoniques; ce fut une des principales et inflexibles "lignes de force" de la psychologie et de la politique prussienne et allemandes sous tous les régimes.

»En assignant a ses "sujets" la conquête des terres de l'Est, Hitler n'a pas innové; il a repris à son compte, en le modernisant, ce programme de l'hégémonie prussienne, devenu celui de l'Allemagne unifiée.

Or, voici ce qu'il advient, lorsque les chefs politiques et militaires allemands tournent vers l'Est leurs regards et leurs prétentions: les Slaves s'inquietent, et aussitôt la Pologne se sent la première menacée.» Pezet, E.: *Allemagne-Europe,* París, 1946, pág. 74.

«Un général prussien, cité par M. Henri Wallace, a dit: "Notre civilisation doit construir son temple sur une montagne de cadavres, un océan de larmes, et les gémissements d'innombrables mourants". Quelle mentalité!» Olanger, P.: *Les trois Allemagnes,* París, 1946, pág. 92.

Y para terminar con estas citas, todavía el testimonio de uno de los más eminentes escritores cristianos de Alemania: F. W. Foester: «Une moralité hautement développée au service de l'amoralité absolue; un admirable esprit d'ordre au service du plus terrible désordre (à savoir la dissolution de l'Europe); l'organisation au service de la désorganisation». Esta es la definición que da Foerster del «espíritu prusiano», en su libro *L'Europe et la question allemande,* París, 1938, pág. 12.

Fundación Speiro

ción de su propia civilización germánica, la que nunca se identifica con la herencia greco-romano-latino-cristiano-europea. Al contrario, lo greco-romano, lo mediterráneo, es considerado con orgullo (5) como algo ajeno al espíritu germánico, hasta que se llega a la actitud de una abierta rebelión contra la civilización latina, protestando contra ella precisamente por la Reforma (6).

Desde el momento en que el factor religión empezó a debilitarse a raíz de una repaganización general en esta época, la civilización latina, siempre muy superficial en estos países germánicos, pierde su posición hasta el punto de que con facilidad es rechazada con ocasión de la Reforma. Hasta qué punto la Reforma misma tenía carácter de reacción contra la civilización latina, se nota con claridad mirando al mapa: las fronteras del antiguo Imperio romano son casi idénticas con las de la extensión de la Reforma; donde llegaba la influencia de la Roma del antiguo Imperio, ahí también se mantenía la influencia de la Roma de los Papas (7).

---

(5) Al respecto, escribe Robert d'Harcourt: «Certes, il y a d'autres nations orgueilleuses, mais il n'y en a tout de même pas beaucoup chez les quelles puisse avoir cours un dicton populaires comme celui-ci: "L'esprit allemand guérira le monde" (am deutschen Wesen soll die Welt genesen), ou puissent être écrites avec sérénité des phrases comme les suivantes: "Quand il n'y aurait en Pologne que deux Allemands, ils vaudraient plus a eux seuls que tous les millions de Polonais, du fait seul qu'ils sont des Allemans"; ou encore: "L'Allemand monte comme un aigle dans le ciel et regarde sous lui à de vertigineuses profondeurs le grouillement des autres peuples". La première de ces deux phrases est d'un écrivain national-socialiste réputé, Wilhelm Stapel, la seconde est du grand économiste de l'ère wilhelmienne, Werner Sombart. N'oublions pas que Fichte appelait modestement son pays le sel de la Terre (Salz der Erde), et "la pépinière de l'humanité nouvelle".» *Comment traiter l'Allemagne,* Paris, 1946, pág. 53.

(6) Véase Balbino Giuliano: *Latinità e Germanesimo, op. cit.,* pág. 35.

(7) Los pueblos de Inglaterra, después de la ruptura con la Roma de los Papas, quedan fieles a la civilización latina, pues esta ruptura tiene otro carácter y otros motivos. Se presenta más bien como expresión del típico inglés *splendid isolation* y de su original concepto de la soberanía; Inglaterra quería guardar su completa independencia, incluso del Papa. Además, esta ruptura se limita sólo a cortar los lazos con la autoridad papal y, en consecuencia, con la Iglesia Católica Romana, pero no con la fe cristiana y, menos todavía, con la civilización latina. De ahí que el anglicanismo no se identifica

Fundación Speiro

El protestantismo, como reacción contra la civilización latina, es un ejemplo que confirma la famosa teoría sociológica de Stoddard (8). Esta teoría sostiene que algunas civilizaciones pueden presentarse para algunos pueblos enteros o, al menos, para algunos estratos de la sociedad histórica como un fardo insoportable (de ahí el título de su obra), y, por esta razón, estos pueblos o estratos se rebelan contra ellas, lo que también explica el fenómeno sociológico de algunas revoluciones. Siguiendo el pensamiento de Stoddard, se podría decir que una civilización se presenta como un bien sólo para los que la edificaron y se identificaron con su propia obra, y para los pueblos, que la reciben voluntariamente, apreciando sus valores. Pero, para los pueblos forzados a recibirla, o para los pueblos que se encontraron dentro de ella por necesidad, debido a las circunstancias históricas, se presenta como un fardo insoportable, del cual quieren deshacerse en la primera oportunidad como de un infortunio. Un caracol se siente bien en su propia concha, pero encerrado en la ajena tendría que cargar con un peso excesivo. Un hombre vive feliz en la civilización con la cual se identifica y a la cual considera su propia obra, pues conscientemente contribuye a desarrollarla. La civilización es para la sociedad como el traje para un hombre; uno se siente bien sólo en el traje hecho a su medida.

La civilización latina, no aceptada con buenas ganas por los pue-

---

completamente con el protestantismo luterano e, incluso, exteriormente (la liturgia), guarda la tradición. Los pueblos de las Islas Británicas son profundamente romanizados. El largo dominio del *Imperium Romanum* dejó huellas imborrables. La civilización romana penetró muy profundamente en la vida de estos pueblos y seguía desarrollándose incluso después de la salida de los romanos de las islas, tal vez por la circunstancia de que estos pueblos, en su mayoría, en esta época, eran de origen céltico. También durante el período de la extensión de la civilización latina, a pesar de que ya una parte del país estaba invadida por los pueblos germánicos, el proceso de latinización no encuentra mayores dificultades. La invasión de los normandos no interrumpe este proceso, pues ellos son también ya, hasta algún punto, latinizados, a pesar de que sus costumbres contienen algunos elementos de la civilización bizantina (p. ej., la burocracia). Esto explica, al menos parcialmente, el porqué del carácter distinto del anglicanismo.

(8) *The Burden of Civilization.*

Fundación Speiro

blos germánicos, se les presentaba como un fardo, como algo impuesto, ajeno; se desembarazaron de ella en la primera ocasión: la revuelta protestante.

El peso de la civilización latina sobrepasaba las fuerzas de los pueblos germánicos. Tal vez el único motivo, o más bien el único factor que facilitaba su aceptación, fue la religión cristiana, tan vinculada, en estos tiempos, con ella. Aceptando la fe cristiana, junto con ella aceptaban —pero sin entusiasmo y sin cariño— también la civilización latina, como una necesidad, como algo agregado a la fe. Pero cuando esta fe se debilitó, por la vuelta al paganismo, este único vínculo ya no estaba en condiciones de sostener la fidelidad de los pueblos germánicos a esta civilización ajena y, junto con la vuelta al paganismo germánico, viene la ruptura con la civilización latina, en la forma del protestantismo. Sin embargo, una parte de los pueblos germánicos, gracias a la previa romanización y latinización durante largos siglos, no se solidarizan con esta reacción protestante contra la civilización latina y se quedan fieles a ella y a la Iglesia Católica Romana.

El protestantismo, como ruptura con la Iglesia Católica Romana, es, ante todo, una ruptura con la civilización latina y con la base misma de esta civilización; a saber, con la cosmovisión cristiana. Sólo esta ruptura permite a los pueblos germánicos volver a su propia antigua civilización pagana.

Desde el punto de vista de la historia y sociología de las civilizaciones, pues, el protestantismo se presenta como una reacción de la civilización germánica contra la civilización latina, lo que se va a manifestar, ante todo, en dos problemas esenciales en cada civilización: la relación entre el hombre y la sociedad y la relación entre la religión y el Estado.

Veamos, pues, una vez más, pero ahora desde otro punto de vista, estos dos problemas, para mejor captar la diferencia entre la civilización germánica y la latina y la solidaridad del protestantismo con la posición germánica y no con la latina.

Ya hemos visto que la manera de solucionar la relación entre el hombre y la sociedad es un criterio básico para la clasificación de las civilizaciones.

Fundación Speiro

En la civilización latina, debido a la influencia de la cosmovisión cristiana, se da la prioridad al hombre frente a la sociedad, pero sin oponerlo contra la sociedad. El pensamiento cristiano medieval lo presenta con una extraordinaria claridad, definiendo al hombre no solamente como un ser razonable, libre, sentimental, con un alma inmortal y un destino eterno —de acuerdo con el antiguo pensamiento greco-romano, todavía precristiano— y como un ser creado por Dios a su «imagen y semejanza» —de acuerdo con la Biblia y tradición judía—, sino también como el hijo adoptivo de Dios, con destino a compartir la felicidad eterna de su Creador, redimido por la sangre de Cristo y, por el bautismo, incorporado al Cuerpo Místico de Cristo, unido con su Redentor por los lazos de la Gracia, comunicada por los sacramentos, lo que hace que su dignidad lo coloque por arriba de la sociedad a la que pertenece y de la cual es una parte.

También este mismo pensamiento cristiano medieval expresa maravillosamente, en una sola corta frase, con apariencia de contradicción, pero en realidad en la forma de una paradoja, la sociabilidad de la persona humana, gracias a la cual el hombre, por su naturaleza, puede comunicarse con otros: «*persona omnium entium maxime incommunicabilis necnon maxime communicativa*». Los sabios de la Edad Media querían, de esta manera, subrayar que el hombre necesita comunicar espontáneamente su vida interior, espiritual, a los demás; compartir con los demás sus pensamientos, sus inquietudes, sus alegrías, sus preocupaciones y sus vivencias, y, al mismo tiempo, de imponerse de las vivencias, inquietudes y opiniones de los demás y que este intercambio de vivencias contribuye al desarrollo espiritual del hombre, lo enriquece y fecunda. Eso quiere decir que el hombre es un ser abierto a la convivencia, que por su naturaleza es un ser sociable, capaz de convivir con los demás, no solamente con sus semejantes, sino con todos los seres vivos, incluso con el Ser Supremo, con Dios.

Es solamente a la luz de esta sociabilidad como se interpreta más plenamente la revelación bíblica sobre la creación del hombre a «imagen y semejanza de Dios», pues no se trata de ver esta semejanza sólo en el hecho que el hombre tiene la razón y libertad, sino que en el hecho que gracias a que es razonable y libre es un ser sociable

Fundación Speiro

hasta el punto de que es un ser capaz de amar a Dios y al prójimo. Dios ha creado al hombre para que comparta su felicidad eterna, para que sea su compañero en la eternidad, y por eso lo creó con la capacidad de convivir consigo en el amor.

Es solamente teniendo en cuenta este fondo general como se puede comprender las fórmulas tomistas que solucionan con todo realismo el problema de la relación entre el hombre y la sociedad (9), empezando por la definición de la persona como lo más perfecto en la naturaleza (10) y siguiendo con las que se refieren a la relación del hombre, como persona, con la sociedad, como comunidad de personas, aceptando que el hombre es una parte de la comunidad, la cual es un todo (11), pero que, a pesar de ser una parte de un todo, que es la comunidad política, no se subordina a ella completamente (12), porque, siendo persona, es un ser superior en cierto aspecto, en comparación con la comunidad política, pero, buscando el bien común de la comunidad, al mismo tiempo busca el bien propio (13).

Esta manera de ver las relaciones entre el hombre y la sociedad

---

(9) Véase al respecto, Roland-Gosselin, B.: *La doctrine politique de St. Thomas d'Aquin,* París, 1928; Maritain, J.: *Christianisme et démocratie,* París, 1945; Maritain, J.: *Les droits de l'homme et la loi naturelle,* París, 1945; Brun, H.: *La cité chrétienne,* París, 1922; Lachance, L.: *L'humanisme politique de St. Thomas, individu et Etat,* 2 vols., París, 1939; Journet, Ch.: *La doctrine de la cité selon St. Thomas d'Aquin* (en el volumen *Exigences chrétiennes en politique),* París, 1945; Gillet: *Culture latine et ordre social, op. cit.;* Descoqs: *Individu et personne, op. cit.;* Semaines Sociales de France, XXIX: *La personne humaine en péril,* París, 1938, *op. cit.;* Fahey, D.: *The Mystical Body of Christ and the reorganisation of society, op. cit.;* Sacheri, C.: *El orden natural,* Buenos Aires, 1975.

(10) «Persona significat id quod est perfectissimum in tota natura.» I, 29, 3.

(11) «Quaelibet persona singularis comparatur ad totam communitatem sicut pars ad totum», IIa, IIae, 64, 2.

(12) «Homo non ordinatur ad communitatem politicam secundum se totum et secundum omnia sua», Ia, IIae, 24, 4 ad 3. «Totus homo ordinatur ut ad finem ad totam communitatem cujus est pars», IIa, IIae, 65, 1.

(13) «Qui quaerit bonum commune multitudinis ex consequenti quaerit bonum suum», IIa, IIae, 47. Véase la nota 18.

Fundación Speiro

pasa —junto con toda la cosmovisión cristiana— a la civilización latina, la cual armoniza estas relaciones, construyendo una sociedad para el hombre, al servicio del hombre, garantizando al hombre, como persona, la plena libertad de su propio desarrollo y de una efectiva y fecunda participación en la vida de la sociedad, a la cual pertenece y de la cual es una parte.

El principio de la subsidiariedad, que se encuentra en la base misma de la sociedad de la civilización latina, permite a cada hombre participar plenamente en la vida social, siempre sólo en los niveles y ambientes donde sea capaz de desempeñarse para su propio perfeccionamiento y para el bien común.

De esta manera, la civilización latina soluciona el problema de la relación entre el hombre y la sociedad, estableciendo una armonía entre ambos e impidiendo que el hombre sea absorbido por la sociedad y que el Estado tome formas totalitarias e imposibilitando que este mismo hombre se encierre en un individualismo egoísta, buscando de parte del Estado sólo la protección y ayuda, pero olvidándose de su deber de buscar el bien común y contribuir honestamente al desarrollo de la sociedad. En la civilización latina no se admite ni el totalitarismo ni el individualismo.

Pues bien, el protestantismo, rechazando la civilización latina, abre los caminos para la vuelta al individualismo, que descompone la sociedad, y al totalitarismo, que en vano busca la posibilidad de reforzar al Estado, descompuesto por el individualismo. Desde el momento en que el hombre deja de ser considerado por el Estado como persona (tal como la concibe la civilización latina) y es tratado como individuo; desde el momento en que este hombre-individuo, perdiendo la fe cristiana, no ve otra finalidad de su vida sino vivir para el Estado, este Estado, tomando en la vida humana el lugar de Dios y siendo por el hombre deificado, se transforma en el peor de los tiranos, tomando las formas totalitarias. Peor todavía, cuando el mismo pensamiento filosófico de un pueblo contribuye a esta deificación del Estado. Hegel, con su pensamiento inmanentista, contribuyó a la deificación del Estado prusiano, y de esta manera facilitó la aparición del hitlerismo. Pero todo este proceso no sería posible sin la previa ruptura, varios siglos antes,

Fundación Speiro

con la civilización latina, la ruptura efectuada por el protestantismo (14).

Lo antes señalado se completa con el otro problema, a saber: las relaciones entre la religión y el Estado.

A lo ya tratado sobre este tema, en los ensayos anteriores, hay que agregar algunas observaciones sobre la diferencia en las posiciones al respecto entre la civilización latina y la civilización germánica, con la cual se identifica el protestantismo.

En la civilización latina se da prioridad al espíritu frente a la materia, a lo eterno frente a lo temporal, a la religión frente al Estado, lo que no significa que el Estado deba estar subordinado a la Iglesia. Algunas tendencias al respecto no venían de los principios de la civilización latina, sino, más bien, del hecho histórico accidental (que confundía a muchos) de que, durante muchos siglos, el Papa al mismo tiempo desempeñó las funciones del gobernante de los Estados Pontificios.

Siguiendo la máxima de Cristo: «dejad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», la civilización latina no subordina al César a la Iglesia, sino a las exigencias de la moral natural y cristiana, la cual obliga al César como a cada hombre. Pero la civilización latina defiende y garantiza la libertad religiosa, la libertad del culto al Dios verdadero, y protege la difusión de la fe cristiana, pues la sociedad que construye está basada sobre los principios morales de esta fe. De los gobernantes exige una subordinación al Papa y a la Iglesia, no en su carácter de gobernantes, sino en su carácter de cristianos, miembros de la Iglesia (15). En la civilización latina, el Estado, como institución, incluso cuando su manejo se encuentra en las manos de no creyentes (16), está subordinado a los principios

(14) Es J. Maritain quien, en *Les trois reformateurs,* insiste sobre el nefasto papel del protestantismo en la vuelta al individualismo.

(15) Véase sobre este tema el interesante estudio sobre la actitud de San Ambrosio, en la obra colectiva *Le Christianisme et la fin du monde antique,* Lyon, 1943.

(16) Es lo que exigen los obispos de Polonia del gobierno marxista-comunista, impuesto a este país por la Unión Soviética, en la carta pastoral, publicada con ocasión de la discusión en el parlamento del texto de la nueva constitución. En esta carta pastoral el episcopado de Polonia defiende no

Fundación Speiro

de la moral cristiana y no a la autoridad eclesiástica. La supremacía de la Iglesia frente al Estado, en algunos períodos de la Edad Media, no es obra de la civilización latina, sino el resultado de relaciones políticas de un momento histórico dado. La Iglesia no lucha por la supremacía frente al Estado, sino por la independencia del Estado, para poder libremente, y sin presiones de ninguna clase, cumplir con su misión de cristianización del hombre y de la sociedad. A la civilización latina caracteriza el reconocimiento de esta libertad de la Iglesia.

En este asunto el protestantismo asume una posición completamente distinta. Destruyendo el orden establecido por la civilización latina, el protestantismo subordina la religión al Estado, hasta autorizar al gobernante a decidir sobre la religión de sus súbditos *(cuius regio illius religio)*, violentando la conciencia del hombre, pues ordena creer en lo que se le antoje al gobernante. Esta completa subordinación de la religión al Estado y de la Iglesia al Estado rebaja la religión a la función de la vida política. En los países protestantes, de manera parecida como en la civilización bizantina, la religión está subordinada al Estado, y se transforma en una religión estatal, obligatoria, y los pastores se transforman en funcionarios estatales. Es una situación peligrosísima si se toma en cuenta el proceso de la repaganización de los pueblos germánicos en estos tiempos y la vuelta al inmanentismo (17). Esta nefasta actitud del protestantismo permite que, poco a poco, venga la confusión y se desarrolle la tendencia de identificar la Iglesia (protestante) con el Estado (el prusiano ante todo) y de vincular al hombre al Estado por motivos religiosos, deificando, al mismo tiempo, la misma institución del Estado (Hegel). De esta situación saca después las ventajas el hit-

solamente los derechos de Dios, de la Iglesia, de la fe cristiana y los derechos naturales de los hombres, sino también los principios de la civilización latina, a la cual Polonia, como país, como nación y como Estado, pertenece durante toda su historia. La carta es de 14 de marzo de 1947, es decir, publicada durante el peor período de la «era estaliniana» y cuando en Polonia varios obispos y centenares de sacerdotes estaban en las cárceles.

(17) Sobre el inmanentismo en la vida religiosa y social, léase un excelente estudio de Alberto Caturelli: *La Iglesia católica y las catacumbas de hoy*, Buenos Aires, 1974.

Fundación Speiro

lerismo, saliendo con el lema *ein Volk, ein Führer, ein Staat, eine Kirche.* Las heroicas reacciones de algunos pastores protestantes, durante la segunda guerra mundial, ya no podían cambiar una realidad producida por los varios siglos de la actitud protestante de subordinar completamente la religión al Estado.

Desde el momento en que la religión asume funciones de la vida estatal, los lazos entre los ciudadanos y el Estado toman otro carácter y subordinan al hombre al Estado por motivos religiosos y místicos, más interiormente, de una manera completamente contraria a lo establecido por la civilización latina (18) y devienen *secundum se totum et secundum omnia sua,* es decir, aparece el totalitarismo (19). La relación de jurídico-social-patriótica se transforma en una relación religioso-mística, y el fin último de la vida humana deviene el Estado-dios.

El protestantismo, subordinando la religión al Estado, se ha hecho responsable de la aparición del totalitarismo hitlerista, pues a medida que se vuelve al paganismo germánico y al inmanentismo, se impone un nuevo concepto filosófico-religioso del Estado-dios, del Estado como manifestación de Dios en la historia, lo que facilita en el siglo xx, después de la primera guerra mundial, que se asuma una posición abiertamente panteísta, considerando al Estado (alemán) como la suprema encarnación de Dios en la historia y exigiendo de los ciudadanos de este Estado servirle como se sirve a Dios (20).

---

(18) «Homo non ordinatur ad communitatem politicam secundum se totum et secundum omnia sua», Ia, IIae, 21 ad 3. Aquí Santo Tomás insiste sobre el término «communitas *pilitica*», es decir, el Estado, pues en el caso de la comunidad religiosa como lo es la Iglesia, como Cuerpo Místico de Cristo, no se puede tener este tipo de restricciones.

(19) El protestantismo es responsable, hasta algún punto, también del totalitarismo comunista (marxista), pues éste también tiene sus raíces en las mismas fuentes. Algunas tendencias totalitarias del fascismo quedaron sin efecto, pues Italia seguía fiel a la fe cristiana, a la cosmovisión cristiana y a la civilización latina. Una simple advertencia del Papa (por la encíclica *Non abbiamo bisogno,* 29 de junio de 1931) puso fin a este peligro.

(20) Véase la encíclica del papa Pío XI *Mit brennender Sorge,* 14-VII-1937.

Fundación Speiro

Podemos, pues, sacar la conclusión de que el protestantismo tenía también el carácter de una reacción contra la civilización latina y que por eso significa una ruptura con la tradición cristiana. Desde entonces, los pueblos germánicos, rompiendo por el protestantismo con la civilización latina, vuelven a los principios de la antigua pagana civilización germánica, contribuyendo a la reaparición del individualismo y del totalitarismo (21).

(21) Con dolor, pero gran valentía, solidarizándose con los valores de la civilización latina, reprochan esta actitud a su pueblo muchos destacados escritores alemanes, entre ellos, ante todo, F. W. Foerster y H. Rauschning.

Fundación Speiro